

bien; pues no solo lo entiende así nuestro Cordobés, sino que lo acusa Santo Thomás: (2. 2. q. 107. art. 2.) y cada dia vemos hombres, cuya infame tiranía llega al extremo de hacer un agravio, por haber recibido un beneficio. Aquel adagio antiguo: *Hacer beneficios, es hacer ingratos*, le tengo por tan cierto, que si sirvo á alguno en lo que puedo, le sirvo con la determinacion de sufrirle como á ingrato, y con la pena de hacerme un enemigo de un amigo; y quando admito algun favor, suele ocurrirme, no sin algun temor, que me expongo á mancharme con el feo borron de la ingratitud. A la verdad, los adagios suelen fundarse en la repetición de los hechos; y sin duda hay repetidas experiencias, de que hacen ingratos los beneficios, quando ha llegado á ser tan comun este adagio.

181 Muchos grados hay de ingratitud, los que declara en el lugar citado el Angelico Doctor, y yo le dado principio por el mas sublime,
por

por ser el que convence de mas que fieras á los hombres. Este exceso, pues, de ingratitud ó fiereza que solo cabe en el corazon del hombre, no solo se experimenta en este ó en aquel de extraña condicion, de naturaleza vil, ó de genio nimiamente cruel, sino en muchos hombres, que ni parecen extraños, crueles, ni viles. Levantando los ojos á Dios, y volviendolos á fixar en los hombres, se verá con claridad.

182 El hombre galan, ayroso y bien dispuesto: el que tiene un entendimiento penetrante y claro: el que se mira en la elevacion de un superior empleo: el rico: el valeroso, que se vale de su hermosura, de su riqueza, de su valor, de su ingeniosidad ú de su poder, para ofender mas libremente á Dios, ¿no le es ingrato, por los mismos beneficios que ha recibido? Es claro, pues le ofende con las mismas prendas que le ha franqueado. Pues descienda ahora la reflexion á los hombres, sin olvidar que la ingratitud á Dios es

infinitamente mas reprehensible. El que se vale del poder que otro hombre le ha dado, para derribarle de su dignidad: el que con la noticia del secreto, que otro le ha fiado, le hace oposicion: el que logra la amistad de un poderoso por la inclusion del amigo; y despues vende al amigo por captar la benevolencia del poderoso: estos, y otros mil lances, en que desagradecen con crueldad muchos á sus bienhechores, la ingratitude nace absolutamente del favor, pues no pudieran cometer estas ruindades, si no hubieran recibido estos favores. ¿Quienes hicieron despojo de una alevosa crueldad á Julio Cesar, sino los mismos, á quienes sublimó á las dignidades mas honrosas, valiendose de la ocasion, que les facilitó en el Senado, el concurrir por la autoridad de su empleo? Si Cesar no les hubiera dado este poder, no hubieran tenido tanto poder contra el Cesar. Ejemplos de esta especie de ingratitude sobran en nuestros siglos, en que hemos

visto derribados de la eminencia á los que sublimaron á muchos desagradecidos, por los mismos desagradecidos, que se vieron sublimados; mas dexando á los que tenemos tan presentes, porque solo se pueden proponer sin recelo á los distantes, sirva de testigo quien, ya que está presente en nuestro tiempo, está distante por el sitio. La monstruosa ingratitude de Thamás Kaulicán nunca he podido contemplarla sin horror. Despojar del Trono á su soberano, arrancarle los ojos, y asegurarle en una prision, es ingratitude de pecho tan inhumano, que solo la ha visto el presente siglo.

183 Reflexionense ahora los medios, de que se valió esta fiera, para derribar de las sienes de su Soberano la Corona. El le debió tanta confianza, que fió á su mando toda la Tropa: él se vió mandando á uno de los mayores Exercitos, que tiene Monarca: él se atendia venerado, y obedecido de millares de hombres; no solo plebeyos, sino no-

bilísimos; y usando de todo este poder, que debía á su legitimo Señor, conspiró á su Exército, para sitiarse en su Corte, para aprisionarle, para privarle del Trono, y para ensangrentarse con su dueño, con tanta crueldad, como pudiera el Rey mas severo con el mayor malhechor. ¡O fiera de los mortales! ¿de quien no te harás temible? Con quanta razon decia el Petrarca, que era mejor ver rocas y bosques, habitar con osos y tigres, que comunicar con hombres: *Melius est, equidem videre rupes, ac nemora, versari cum ursis, & tigris.* (Prol. de Vit. Sol.)

184. De la fiera menos domesticable se puede confiar, que con el alhago expresado, con acciones del beneficio hecho, ministrandola manjares, temple su ira, amanse su innata furia, y aún que corresponda con agrado como agradecida, como hemos visto en los exemplares, que hemos propuesto, y como pocos años há sucedió en el Buen-Retiro, en donde (como me refirieron sugetos fidedig-

nos) descuidandose el que cuidaba de las fieras, dexó una puerta mal cerrada, y saliendo un leon fuera, y encontrando al hombre, quando este quedó despavorido al ver su vida en tanto riesgo, el leon no le hizo daño alguno: antes bien como quien alhaga, se le acercaba, y estregaba en las piernas, y ultimamente se salió del quarto, sin dar mas señas, que las de su agradecimiento. Pues del hombre se puede temer, que ni moderar su enojo con el rendimiento, ni mitigar su ira con el agrado: y lo que es mas, que el mismo beneficio, que se le haga, sea el arma con que ofenda: acreditando, ó confirmando nuestra crueldad el dictamen de aquel Poeta, que cantó:

Postquam ceperunt homines brutescere,
Orđine, ceperunt hominescere bruta
vicissim.

S. IX.

185 **N**o es esta ingratitud la mas comun : otra hay , que es la mas general ; pero tan generalmente admitida , que muchos ingratos quieren justificarla , pretendiendo extraerla de la esfera de la ingratitud , y apoyarla con una excusa , que tiene apariencia de razon. Favorece un amigo á otro en varias ocasiones : muestra su fineza en repetidos lances ; ya como bizarro socorriéndole con dinero , y regalándole cosas de gusto ; ya como fino defendiéndole delante de sus emulos , ó empeñándose por él con sus valedores poderosos : sucede des pues , que le hace un leve agravio , y he aqui muy quejoso al favorecido , desbravando su enojo , y sacando muchas veces al público sus menguas , sin contenerse en propalar sus faltas. Este hombre es ingratísimo en mi dictamen , que no es ingrato en la opinion de los mas de los hombres ;

por-

porque en la suposicion , que el otro amigo le ha agraviado , juzgan bien fundadas las quejas , en que prorrumpe su enojo. Mas yo pregunto : ¿ Por qué ha de contrapesar mas un agravio , que muchos , y apreciables beneficios ? Bien sé , que los hombres sentimos mas una ofensa , que apreciamos un favor , ni una dadiva ; mas en la balanza de la justicia , si el agravio hecho no se supone mas , que todos los beneficios recibidos , siempre el quejoso obrará como injusto , y consiguientemente delinquirá como ingrato : y lo que acuso es , que pueda mas un agravio leve , que muchos favores grandes , en lo que veo faltar comunmente á los hombres.

186 La propuesta ingratitud aun está cimentada en visos de razon ; pero está tan distante de la razon la ingratitud , que le parece justicia lo que en realidad es infamia. Hay muchos , que en sola la suspension del beneficio , fundan la queja de su agravio. Explicome con el mismo exem-

plo.

pló. No defienda en un congreso un amigo una acción reprehensible del otro, porque, ó no le ocurrirá como excusarla, ó porque comprenderá que es injusto defenderla, ó porque entenderá, que los de la concurrencia no han de quedar satisfechos con las excusas, que proponga. No empeñe en una ocasión al poderoso, ya porque verá, que su interposición no ha de producir efecto, ya porque la pretensión es injusta, ó tal vez por no desgraciarse con el poderoso, repitiendo esta molestia: esto es bastante, para no estimar ya las muchas veces, que le ha defendido, y las muchas ocasiones, en que se ha empeñado. Digo que regularmente procede como ingrato; pero ojalá no saliesen de esta esfera los hombres, que aunque esta partida los hace temibles, pues qualquiera, que tiene esta experiencia, teme favorecer, porque vé el sensible, y molesto efecto, que produce el beneficiar, en fin hay, ya que no agravio, falta de beneficio:

Otros

Otros sin mas causa, que el beneficio, no se contienen en ofender con un agravio: pudiendose decir de éstos, lo que Séneca escribió de Tulio, reprehendiendo la ingratitud de Popilio: *Si accusasset, Cicero viveret.* Es á proposito el suceso. *indm 90p*
 87 Empeñó á Ciceron Celio, para que defendiese á Popilio: era este reo de pena capital; pero esforzó tan en favor suyo su grande eloquencia. Ciceron, que salió Popilio libre; pues este beneficio le adelantó á Ciceron la muerte. Popilio instó á Marco Antonio, para que mandase segar aquella garganta, por donde fluían torrentes de eloquencia, y él mismo fue á executar esta tiranía, y llevó la cabeza de Ciceron á Roma. ¿Y qué causa le dió Ciceron á esta fiera? Ninguna. Valerio Máximo advierte, que ni le ofendió con obra, ni palabra: *Popillius, nec re, nec verbo à Cicerone lasus.* (lib. 5. c. 3.) Reflexionando sobre esta crueldad Seneca, dice, que si Ciceron no hubiera dado la

vi-

vida á Popilio, Popilio no hubiera dado á Ciceron la muerte. No es Popilio solo quien agravia sin mas causa, que un beneficio. No lo ignoran los que ocupan y rodean el trono, por que experimentan mas de una vez, que fabrican los enemigos en la oficina del favor. Ni yo tengo que añadir, para que se entienda, quan molestos son los hombres para el trato humano, pues transformando la alquimia de las ingratitudes, en veneno tan temible, la triaca de los favores, no queda senda para comunicarse, sin que se tropiece en el temor de ofenderse.

§. X.

188 **A**ñadida á la envidia, y la ingratitud del hombre la astucia, la simulacion, y la alevosia, parecerán las fieras hombres, y los hombres fieras. Son los hombres como zorras, dice mi Padre Dulcísimo, que tienen sus cuebas de dobléz y engaño:

Ho-

Homines tanquam vulpes duplicitatis, et fraudis foveas habent. (serm. 82. in Can.) Prenda tan infame, que basta á hacer al hombre fiera la mas temible, y tan perjudicial para el trato humano, que como Valerio Máximo advierte, es tan molesto el engaño para la comunicacion, como agradable la fidelidad: *Tantum incommodi humano generi afferens, quantum salutis bona fides praestat.* (lib. 9. c. 6.)

189 Excediendo, pues, el hombre á las fieras como cruel, y como ingrato, y dominando en el hombre la envidia, como en él solo, ¿quién puede dudar, que sus engaños, traiciones, y alevosias le han de hacer mas temible que las fieras? En una fiera no cabe discurso; y aunque convengamos con la opinion que se les concede de algun modo, excediendo tan sin comparacion en el discurso el hombre á las fieras, precisamente han de ser sin comparacion mas temibles sus alevosias. La industria con que han triunfado y triunfan los hombres de las fieras, muestra

cla-

claramente quanto mas daño puede hacer un hombre, valiendose de su discurso, que la fiera mas encendida en enojo. Pudieranse producir varios testimonios sobre esto; pero baste lo que se ve cada día en una fiesta de toros. Es constante que un toro excede en las fuerzas al hombre: en el caso que el hombre le burla con una capa y le mata, dando una media vuelta, está regularmente el toro ardiendo en cólera: no obstante, aunque el toro le persigue con furia y corre con mayor ligereza, como el hombre se vale del discurso para ladearse, y para huir con tiempo, quando le persigue muere el toro, mas por la industria, que por el valor con que vibra el hombre la espada.

190 Por eso Séneca, que penetraba bien las alevosías que caben en nuestro corazón, decía, que hay ocasiones en que salirnos al encuentro un hombre, es peor que tropezar con la fiera mas horrible: *Et fera nobis loco occurret; et homo feris omnibus perniciosior.* (ep. 107.) La razón es la que acabo

de

de decir. El hombre es soberbio como los leones: es feróz como los tigres: es venenoso como vivora, es astuto como zorra: y ayudado de su entendimiento, simula la soberbia, esconde la ira, endulza el veneno, y dora el engaño. Contra una fiera todos se previenen, porque no esperan de ella sino mal: contra un hombre no se previene el hombre, porque espera algun bien; y como es capaz de mostrar agrado, y amistad, quando querrá ensangrentarse cruel, es constante que se puede, y debe temer mas al hombre.

191 Esta villana simulacion todos la obominan; pero ¡ó cuántos la practican! Lunay refiere en su Teatro del Mundo de un Caballero Florentin, que al ponerse el sombrero, cayó muerto, porque el que se le dió, le habia envenenado. ¿En dónde se hallará fiera que finja alhagos para matar, y muestre agradecimientos para ofender? Hombrés, pues, se encuentran muchos, no solo en la Historia Profana, sino en la Sagrada. Joab al dar un abrazo á Abner

ner, le quitó la vida atravesandole un puñal: y en fin, la traicion que hizo Judas al Divino Maestro, no dexa posibilidad de aumento á una alevosía, pues usó de la mas expresiva demostracion de amor, para executar la accion mas ingrata, mas abominable y cruel.

§. XI.

192 **P**ara que no se extrañe esta opinion que dexa á los hombres tan mal puestos, que aun no se admiten en la clase de brutos, quiero demostrarla generalmente con una razon, y confirmarla con los sentimientos de mayor autoridad. Pregunta Séneca, (Ep. 76. (qué es lo que distingue al hombre de los brutos, y de los vegetables: y qué es lo que le conviene solo al hombre: y responde que la *razon*. Esta, dice, es en el hombre el propio bien: en esta excede, y dexa atrás á los animales, y por esta se avvicina á los Dioses. Si tiene valor, los leonés tambien: si es hermoso, lo son tambien los pabo-

nes:

tes: si es ligero, lo son tambien los caballos: si tiene cuerpo, lo tienen tambien los olmos: si se mueve, tambien las fieras, y los insectos: en fin, el hombre es hombre por la razon. La consecuencia de este antecedente es, que el hombre sin razon no es hombre. ¿Pues qué será? aqui viene mejor el dictamen de Aristóteles, quando trata de fieras, ó deidad al insociable, *aut belua, aut Deus*: hombre, que obra contra razon, dexa de ser lo que es: luego, ó ha de ser fieras, ó deidad; pero como no sea posible ascender á la altura divina, es forzoso que decline á la fiereza inhumana. Es de Boecio esta misma sentencia: *Ita fit, ut qui prohibita deserta, homo esse desierit, cum in Divinam conditionem transire non possit, vertatur in belluam.* (lib. 4. de Consol. pro. 3.)

193 La razon, decia Epitecto, tambien es la que separa y distingue al hombre de las bestias fieras; porque hombre que hace daño obrando violentamente y con crueldad, descende

P

á

á la clase de fiera, perdiendo el uso de la razon: y á la verdad, añade, hay grandes bestias entre los hombres: *Cum dicimus ipsum compotem rationis, eum separamus á feris bestiis..... Quid amisimus? Rationis usum, quando quid agimus crudeliter, perniciosè, incitatè, vehementer: quàm in naturam descibimus? Ferrarum.* (Ap. Arrian. cap. 9. lib. 2.) No basta tener ojos y nariz, dice el mismo, para ser hombre en la verdad; mas que hombre será asno, quien no se rinde á la razon, y si persigue á otros hombres, no solo será asno, sino una de las fieras y bestias mas crueles: *Nec asinus est, sed fera quædam, & immanis bestia* (lib. 4. c. 5.)

194 Por no tumultuar autoridades, dexo las de San Gregorio Niseno, Clemente Alexandrino, el Pelusiotá, y otros que acusan de fieras á los hombres, y juzgan que el vengativo no es hombre sino escorpion y vívora: oso, y zorra el engañoso: leon, y sierpe el iracundo, é indignos estos de numerarse entre los hombres: *Quomodo te cum*

hominibus connumerare valeam, nec enim es homo, (hom. 4. in Math.) dice mi venerado Chrisóstomo, cuya reflexion basta para mostrar que el hombre es mas temible que las fieras; porque como el Santo nota, cada fiera no es mas que una fiera, y un hombre solo es monstruoso complexò de fieras, por sus crueldades, traiciones y alevosías.

195 Ultimamentè, siendo el hombre, como el mismo Santo dice, el malísimo mal entre todos los males, y hallandose todos los males en él, quando solo se halla en cada fiera un mal: no me detendré en decir, que un hombre malo solo es mas temible fiera que todos los brutos, y mas si se atiende á lo que reflexiona Plinio en el Prólogo de su libro septimo; pues siendo cierto, que no se persiguen las fieras de una especie, y que se aunán viviendo con quietud, sin dañar la sierpe á la sierpe, ni el leon al leon; por el contrario los hombres, á nadie persiguen mas, que á su propia especie, es innegable, que nõ hay fiera tan digna de temerse:

En él se halla mas poder para dañar: en él mas inclinacion á perseguir: en él mas desordenadas las pasiones: en él, en fin, la razon para obrar contra razon, que es la superior partida, que no se halla en fiera alguna; y no habiendo en el hombre mas armas para defenderse, que las que hay para ofender en otro hombre, el hombre ha de ser para el hombre la fiera mas temible.

196 Dicearcho, á quien cita Ciceron en el lib. 2. de los Oficios, numerando las muchas muertes, que ha habido de hombres, por diluvios, y pestes, y las que padecieron en una ocasion, que saliendo multitud de fieras de los desiertos, entraron á destruir muchas gentes en los poblados, saca por cuenta, que mas hombres han perecido por los hombres, que por todas estas tragedias y calamidades. Monstruoso compendio de males es el hombre verdaderamente; mas nada hay que admirar, quando los hombres, obscurecieron la luz de su entendimiento, la ful-

mi

minan contra otros hombres como rayo, forjando su malicia causas para perseguirse de los mismos motivos que dan para estimarse: que es lo que dexa inferior la crueldad de las fieras, pues no tienen razones que trocar en armas. No señalamos remedio para amansar fieras racionales, porque no le alcanzamos; para domesticar fieras brutas pudieramos sin tanta dificultad, pero aunque no tuvieramos alguna, nos contendria el temor. Hanno, noble Cartaginés, fue el primero que domesticó fieras amansando un leon. La fiereza que supo mitigar en el mas fuerte de los animales, no alcanzó á templarla en los hombres; pues por haber domesticado al leon, le condenaron á muerte, dando por causa muy puesta en justicia, que no podia dexarse libre á quien tenia ingenio para amansar leones. ¿A quien debia temer mas Hanno, á los hombres, ó á los brutos?

P 3

RE-